

IV Jornadas del Departamento de Estudios sobre Psiquiatría y Psicoanálisis. I Jornada del Departamento de Psiquiatría y Psicoanálisis de APSA. Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), CABA, 2010.

# El Psiconauta. Invenciones en las Psicosis.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Septiembre, 2010). *El Psiconauta. Invenciones en las Psicosis. IV Jornadas del Departamento de Estudios sobre Psiquiatría y Psicoanálisis. I Jornada del Departamento de Psiquiatría y Psicoanálisis de APSA. Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/kMS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## El Psiconauta: Invenciones en la psicosis

Lic. Verónica Buchanan

### 1- Encuentro

Este encuentro me enseñó acerca de la invención en las psicosis. Se trata de la lectura del testimonio de un Sujeto acerca de cómo se las arregló singularmente con el goce.

T (25) consulta derivado por su psiquiatra, es la madre quien “porque estaba todo el día drogado”. T concurre desaliñado, sucio, vestido con ropa usada de hombre o mujer. Dice que no puede dormir, tiene un discurso ampuloso, megalómano, con referencias a la literatura y a la filosofía. Entre al consultorio sin golpear la puerta y en un tono alto y verborrágico se presenta como uno de los poetas malditos. Expresa no comprender a los amigos, “no encajo, soy incompatible con el mundo”. T no trabaja ni estudia ni ve a nadie salvo a su madre, con quien pasa el día y a su padre que regresa tarde de trabajar. Viene siempre con su madre, quien se queja de la “enfermedad” de T. Reitera esto en todas las entrevistas y continúa hablando hasta el momento mismo en que cierro la puerta del consultorio.

### 2- Un novio *dependiente*

T fuma marihuana desde los 16, cuando conoce a P. Encuentra en el consumo una vía para sostener esa relación. A los 18 años, por una discusión trivial que no puede precisar, luego de pasar con ella sola unas vacaciones, decide dejarla. Comienza ahí un “consumo sin límites”. Dirá que en esas vacaciones (separado por primera vez de la madre) comienza a caminar por la calle preguntándose si le gustan o no los hombres y sin poder encontrar

argumentos, referencias para resolver si es o no homosexual. Busca primero estas referencias preguntándole a P, luego leyendo a sobre la bisexualidad en Freud. Encuentro con el Otro sexo que lo convoca a responder con un cuerpo sexuado, encontrándose ahí con una falta de puntos de referencia.

En relación a P dirá “yo arruine todo, fui muy absorbente, me hice *dependiente* de ella”. El consumo sin límites incluye alcohol, cocaína, dormir en plazas y escenas que no puede relatar. Faltan palabras para entamar esos años. Este sin límites se generaliza, T no sabe cómo transcurrió el tiempo, erró por varias materias del conservatorio, se encerraba tardes enteras que se volvían días y noches a “componer”, pero esa composición era del empuje y del instante ya que no se traducía en una escritura o registro que lo detuviese. Ubica este tratamiento por la música como “lo único que me tranquilizaba”, pero dice que no pudo sostener el conservatorio “te obliga a meterte en una metodología y yo quiero improvisar”. Al mismo tiempo la música lo lleva a hablar de lo que él llama un “Un agujero que tengo... un vacío que no puedo llenar”, referencia al cuerpo que no se dialectiza. La música “salía desde ahí”, tratamiento por la música que no le anuda el cuerpo, sino que lo desorganiza.

Agrega al consumo LSD y diversas lecturas de las que concluye que quiere ser un “psiconauta” para explorar su inconciente. En efecto, realiza experimentos con sustancias y “prueba” interacciones con la medicación psiquiátrica, con la cual también hace investigaciones. En esta época esboza que es víctima de un experimento que vienen llevando a cabo los psiquiatras hasta ahora “me trataron como objeto de laboratorio”.

### 3- La invención

En las entrevistas escucho atentamente sus exploraciones hasta que recorto lo que produce como un singular saldo de sus investigaciones como “psiconauta”, la *Leche de Marihuana*. Este preparado que comienza a hacerse a diario, decanta y detiene la multiplicación metonímica del “psiconauta” produciendo un ordenamiento en la realidad de T. Al poco tiempo aparece en su discurso un interés que deviene estudio del Sitar y de religiones orientales y acepta trabajar con el padre para costearlos.

T dice de su madre, “No tiene registro de la gente” “Lo único que hace si no está conmigo es ir a eventos donde regalen cosas gratis” “Quiero que medite y encuentre la paz”. Comienza a hablar de “independizarse” de ella y del modo en el que ella se entromete en sus cosas. Sin embargo, cuando la orientación del análisis intentó seguir la vía de esa separación, se intensificó el aislamiento, el “agujero” “estoy todo el día viendo la película El naufrago una y otra vez, no pude tocar el Sitar en toda la semana”.

T dice “la Leche de Marihuana es lo único que me anestesia el cuerpo”. Por esta vía, empieza a ubicar en el análisis que la leche de marihuana le vuelve soportable la existencia en su casa, pero que también lo deja “solo”. Es en los cursos que produce algunos sentidos sobre su padecimiento y establece algunos lazos; pero estos implican la necesidad de renunciar al consumo de leche de marihuana “para lograr la meditación sin químicos”. Disminuye el consumo hasta que se produce un nuevo encuentro. P se comunica con él para pedirle ayuda porque el padre está enfermo. La madre lee esa conversación y lo amenaza con echarlo si vuelve a verla. En efecto, el Sitar y las religiones no le permiten anudar una versión del goce en el cuerpo, más bien empujan a prescindir de él. Esa misma noche, T sueña que tiene relaciones sexuales con hombres y me llama aterrorizado diciendo que se va a volver loco, que el vacío es muy grande y que no sabe cómo resolverlo. Pensamos

estrategias, contextualizamos lo ocurrido. Vuelve a consumir leche de marihuana, al comienzo en cantidades excesivas que lo dejan por días sedado. Cuando regresa al análisis, lo hace habiendo consumido, y luego con la botella de leche de marihuana en la mochila para tomarla antes de regresar a su casa, como un singular objeto transicional, recurso que le permite sostener cierta distancia de ese cuerpo excesivo.

La leche de marihuana fue incorporada al trabajo en análisis y al espacio psiquiátrico. En este último, T llevaba sus dudas y averiguaciones sobre los efectos, interacciones con la medicación y consecuencias del uso prolongado. En el análisis comenzó a trabajar acerca de la relación entre la leche de marihuana y el “agujero” que él sentía. La leche le tapaba el agujero, le anesthesiaba el cuerpo, pero al mismo tiempo lo dejaba sólo. Le señalo que la leche de marihuana podía constituirse como un recurso para dosificar el agujero con el que contaba ahora, y me intereso por lo que él llama la “regulación de la dosis”. Con el tiempo, T fue regulando su dosis diaria para poder sostener algunos de los cursos de meditación y Sitar.

La leche de marihuana es una invención singular que introduce en él una regulación. Con las modificaciones en las dosis, T dosifica donde no se corrobora la regulación propia de la metáfora paterna. Esta regulación lo saca del sin límite y ordena una versión del cuerpo y de la presencia de la madre. La presencia de la madre es algo de lo que T no puede prescindir pero tampoco soportar, precisa mediarlo; y el encuentro con el Otro sexo lo confronta con la necesidad de efectuar esta separación que le resulta imposible. Acá también la Leche de Marihuana le permite establecer una distancia con el encuentro sexual. T conoce a E en estos cursos, con quien entabla una relación de amor donde la satisfacción sexual está restada.

La leche de marihuana y la práctica del Sitar la permiten a T un singular modo de anudamiento entre la palabra el cuerpo y el goce. La música sola no fue suficiente para regular su cuerpo; mientras que la leche de marihuana no le permite sostener un lazo con otro. Parte del tratamiento fue acompañarlo a T en una invención dosificada que le permita articular el cuerpo a la palabra en un lazo singular posible.